

EL PENSAMIENTO DE OCTAVIO PAZ

Por: Alberto Saladino García

Texto de las conferencias dictadas en las Universidades Nacional Tai-tá, Tamkang y Fu-jen de Taipei, Taiwán, durante octubre y noviembre de 1991.

A Martha Irene por su inspiración
y a Martha por su comprensión.

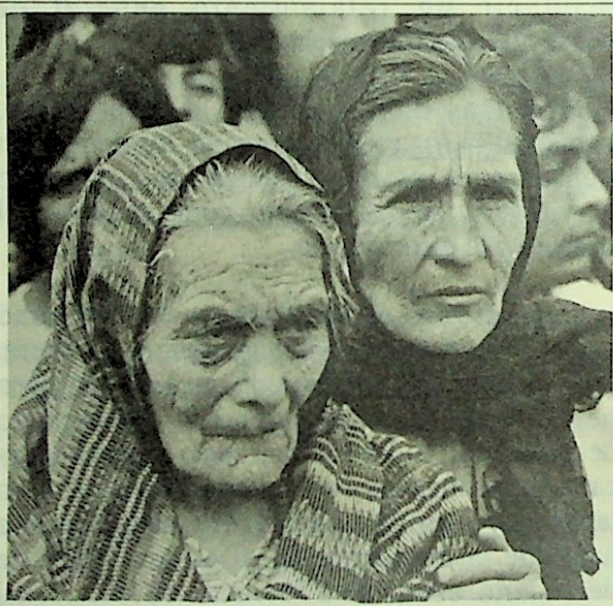
I.- PRESENTACION

Octavio Paz ha escrito, refiriéndose a Fernando Pessoa, un gran poeta portugués: "Los poetas no tienen biografía. Su obra es su biografía"(1). Esto mismo lo podemos aplicar a Octavio Paz, pero ahora refiriéndonos a su obra ensayística: sus ensayos son su bibliografía intelectual.

Parafraseando al propio Paz debo confesar que no me propongo, en las notas que siguen, recorrer su obra en su totalidad. Soslayo completamente su poesía y sólo considero ensayos que fueron escritos a partir de la década de los años cincuenta. Escribo, incluso, sin tener a la vista sus libros más importantes (2). La principal fuente utilizada fue una estupenda antología realizada por otro notabilísimo literato mexicano, nada menos que Carlos Fuentes.

Me animé escribir este texto por el compromiso que representa ser uno de los escasos mexicanos con estudios humanísticos que estamos en la República de China en Taiwán, en el momento en que se ha reconocido mundialmente la obra literaria de Octavio Paz, por lo tanto, debido a esta coyuntura no puedo sino sentirme más mexicano, y advierto que ahora escribir sobre este intelectual del que somos deudores "...con un lenguaje que no sea el de la pasión es imposible..."(3). Más cuando muchas personas en el mundo esperaban desde hace

varios años que se le premiara con el Nóbel, pero sobre todo nosotros los mexicanos. Por lo menos recuerdo que durante toda la década anterior al llegar, cada año, el mes de octubre ansiábamos que se informara que **nuestro poeta** recibiría este premio. Como este año se le hizo justicia, entonces nos sentimos felices; aquí, en Taiwán, así me han hecho sentir. Yo he recibido las felicitaciones que corresponden a Octavio Paz y la manera como he querido agradecer a los amigos chinos y a los colegas españoles, colombianos, costarricenses, nicaraguenses, chilenos, argentinos y guatemaltecos, radicados en esta isla consiste en difundir el pensamiento de Paz.



Para elaborar esta temática sólo he recurrido a los principales ensayos toda vez que su poesía y sus cuentos los he leído sólo cuando era estudiante universitario de licenciatura y de maestría. Además, como no soy poeta ni crítico literario me encuentro sin autoridad para interpretar su poesía. No es el caso de la temática de muchos de sus ensayos que revelan la profundidad o superficialidad del

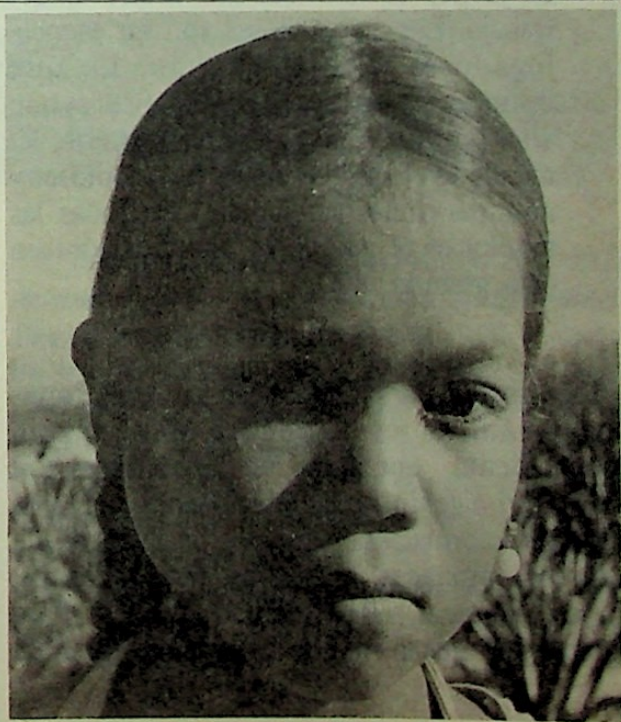
pensamiento de los mexicanos. A partir del conocimiento de su historia clarifica parte de lo que somos los mexicanos porque si bien el pasado es de donde extrae la información para sus explicaciones, lo hace igualmente para proyectar el futuro, todo ello en el presente, tiempo que para Octavio Paz, y para los mexicanos, es donde se reconcilian pasado y futuro (4).

II. PENSAMIENTO FILOSOFICO

Carlos Fuentes ha escrito que Octavio Paz es un hombre universal porque se ha interesado por la cultura de occidente como de oriente, del mundo desarrollado como del mundo subdesarrollado; por estas razones se siente deudor de la cultura universal y perteneciente a muchos países, es "...Hijo de México, hermano de América Latina, hijastro de España, hijo adoptivo de Francia, Inglaterra e Italia, huésped familiar y afectivo de Japón y la India, bastardo (...) de Estados Unidos..."(5), Precisamente como heredero de la cultura universal la ha enriquecido desde la perspectiva mexicana. Ese es su gran aporte. Sus textos, que interpretan y revelan la identidad del mexicano, han sido escritos tanto en América como en Europa y Asia, o sea, en cualquier parte del mundo.

Para los mexicanos y latinoamericanos las interpretaciones de Octavio Paz son deslumbrantes porque recorre y expresa lo más profundo de nuestro ser. Es el psicoanalista del pueblo de México, pero también ha pretendido ser el integrador; se ha erigido en el ejecutor de la **psicosíntesis** de este pueblo, para darle un proyecto propio, o por lo menos aclararle las implicaciones, estemos de acuerdo o no, de los proyectos políticos y sociales vigentes.

Si **nuestro Premio Nóbel** ha sido el **pensador más profundo** del pueblo mexicano se debe a que ha erigido al **tiempo** en el eje de sus explicaciones. En realidad, en sus escritos pueden reconocerse cuatro dimensiones del tiempo: el metafísico, el metafórico, el personal o interior, y, particularmente recurrente, el temporal, en razón de que sus reflexiones son fundamentalmente históricas. La brillantez de las interpretaciones estriba en su genialidad de relacionar información enciclopédica en la que recoge y expone las herencias culturales de los mexicanos. El, como ningún filósofo latinoamericanista "...ha relacionado lo vivo de nuestras tajantes divisiones históricas -mundo indígena, colonia, independencia, anarquía republicana, reforma liberal, intervenciones y mutilaciones, dictadura positivista, revolución democrático-burguesa entre sí, hasta configurar



una identidad..."(6), la del mexicano. Esta temática la inicio con **El laberinto de la soledad** (1950), libro central de su obra, lo continuó con su poema "Piedra del sol" (1957) y lo cultiva en artículos que aparecen en su revista mensual **Vuelta**, por citar tres testimonios del desarrollo de su vida intelectual.

De las múltiples lecturas que pueden hacerse a sus escritos sobre el ser del mexicano para explicar, por ejemplo, la idea de muerte, Octavio Paz debe ser leído a partir de sus interpretaciones de las culturas prehispánicas.

Para los mexicanos la muerte, entre otras formas de entenderla, es un juego.

Octavio Paz ha escrito como remembranza de la herencia cultural de esa época que

El Juego de Pelota era escenario de un rito en el que el victorioso ganaba la muerte por decapitación. Pero se corre el riesgo de no comprender su sentido si se olvida que este rito era efectivamente un juego. En todo rito hay un elemento lúdico. Inclusive podría decirse que el juego es la raíz del rito. La razón está a la vista: la creación en un juego; quiero decir: lo contrario del trabajo. Los dioses son en esencia jugadores. Al jugar crean. Lo que distingue a los dioses de los hombres es que ellos juegan y nosotros trabajamos. El mundo es el juego cruel de los dioses y nosotros somos sus juguetes. En todas las mitologías el mundo es una creación: un acto gratuito...(7).

Esta forma para dialectizar las creaciones prehispánicas es producto del amplio conocimiento que tiene de las culturas del México primigenio, de las relaciones que efectúa entre las informaciones que nos han llegado de olmecas, totonacas, huastecos, teotihuacanos, mayas, toltecas, mazatecos, aztecas. Para comprender que la muerte es un juego, también

debe añadirse que la vida, para llegar a ser muerte, tiene poca importancia, porque para los mexicanos es tan importante lo que niega el trabajo como la muerte. La risa, que pone en tela de juicio la seriedad, también niega el trabajo, como el juego. Por ello ha escrito Octavio Paz:

A medida que se amplía la esfera del trabajo, se reduce la de la risa. Hacerse hombre es aprender a trabajar, volverse serio y formal. Pero el trabajo, al humanizar a la naturaleza, deshumaniza al hombre. El trabajo literalmente desaloja al hombre de su humanidad...confunde su vida con su oficio. Lo vuelve inseparable de su herramienta, lo marca con el hierro de su utensilio, y todas las herramientas son serias. El trabajo devora el ser del hombre: inmoviliza su rostro, le impide llorar o reír...(8).

Tal forma de entender la risa no es sino una muestra de que representa, para Octavio Paz, una



de las manifestaciones de la libertad humana (9). Risa también es diversión, fiesta, y en ésta la fiesta interviene, el mexicano lo hace partícipe de su cotidianidad. Fiesta y muerte son expresiones que usa, dice Octavio Paz, para patentizar su soledad, para trascenderla:

El solitario mexicano ama las fiestas y las reuniones públicas. Todo es ocasión para reunirse. Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo y celebrar con festejos y ceremonias hombres y acontecimientos. Somos un pueblo ritual...(10).

La Fiesta no es solamente un exceso, un desperdicio ritual de los bienes penosamente acumulados durante todo el año; también es una revuelta, una súbita inmersión en lo informe, en la vida pura.

A través de la Fiesta la sociedad se libera de las normas que se han impuesto. Se burla de sus dioses, de sus principios y de sus leyes: se niega a sí mismo.

La Fiesta es una Revuelta, en el sentido literal de la palabra...(11).



Este tejido de temas donde, de la época prehispánica salta a la colonia, y de ella a nuestra situación; de la risa, pasando por la libertad, el tiempo, la ceremonia, el rito, la muerte, a la soledad y su contraparte, la fiesta, son recurrentes para aclarar y explicar el ser del mexicano, ese ser que padece la soledad y que para superarla, entre otras formas sociales, recurre a las fiestas. ¿Qué es, entonces, una fiesta? ¿Qué función tiene? ¿Cuál es el significado? Octavio Paz se expresa sobre la fiesta de la siguiente manera:

Ciertamente los días de festividades cívicas: 21 de marzo, fecha del natalicio de Benito Juárez, 15 y 16 de septiembre, días del inicio de las luchas de Independencia, 20 de noviembre, fecha del inicio de la Revolución; las fiestas religiosas cristianas: 1ro. de enero, Semana santa, 12, 25 y 31 de diciembre, la fiesta del santo patrón del pueblo, villa, barrio, colonia o ciudad; o las fiestas familiares y paganas: bautizos, bodas, días de muertos; son fechas en que el mexicano, por estar

de fiesta, detiene el tiempo y despilfarra no sólo sus ahorros sino se endeuda por semanas, meses, años o de por vida. Pero presume **!Qué fiestón organicé!**

Las fiestas del mexicano son verdaderas revueltas, esto es trastocación de todos los ordenamientos y normas. Viola las leyes del país: pelea con las autoridades, las maldice, dispara armas de fuego; viola las leyes naturales: bebe alcohol, tequila, mezcal, cerveza, pulque, más allá de sus posibilidades; transgrede la moral religiosa: es irreverente con los santos, ofende o



pelea con los "sagrados" compadres; en fin la fiesta es la causa de que golpee a los hijos, maltrate a los familiares, a la esposa. Pasada la fiesta aparece la cruda, la cruda realidad: debe enfrentar a la justicia, los regaños y castigos, las deudas; después esperará con ansia otra fiesta. Como bien lo expresa Octavio Paz "...No hay nada más alegre que una fiesta mexicana pero también no hay nada más triste, la noche de fiesta es también noche de duelo.." (12).

El duelo, la contraparte de la fiesta, es parte de la cotidianidad mexicana. Duelo es la forma

personal y colectiva de asumir la muerte, es la ceremonia para canalizar la tristeza, pero también para evidenciar la pérdida de significado de la muerte, por eso **nuestro escritor**, recogiendo su explicación de la herencia de los antiguos, la mezcla con la influencia española; ha escrito sobre lo que la muerte representa hoy:

Para el mexicano moderno la muerte carece de significación ...para el habitante de Nueva York, París o Londres [o Taipei, agregó yo], la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente.

Cierto, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; pero al menos no se esconde ni la **esconde**; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: **"si me han de matar mañana, que me maten de una vez"** (13).

Su indiferencia ante la muerte se nutre de la indiferencia ante la vida. Si esto que escribió Octavio Paz en 1950 retrata al mexicano de entonces, pienso, como el de ahora. Recojo un testimonio muy actual, producto de la crisis económica de México de los años ochenta que alcanzó índices inflacionarios nunca antes vistos. Externaban los mexicanos pobres: "yo no le tengo miedo a la muerte, sino a la vida", refiriéndose a la carestía de ésta. Por la vida contradictoria, peculiar del mexicano, Octavio Paz ha sentenciado:

El desprecio a la muerte no está reñido con el culto que le profesamos. Ella está presente en nuestras fiestas y en nuestros juegos, en nuestros amores y en nuestros pensamientos. Morir y matar son ideas que pocas veces nos abandonan. La muerte nos seduce. La fascinación que ejerce sobre nosotros quizá brote de nuestro hermetismo y de la furia con que lo

rompemos... Cuando estallamos... rozamos el vértice vibrante de la vida. Y allí, en la altura del frenesí, sentimos el vértigo: la muerte nos atrae.(14).

Esta posición singular ante la muerte es producto, no podría explicarse de otra manera, de las herencias históricas. La muerte durante la época prehispánica era considerada fuente de vida, se buscaba, se guerreaba o jugaba para morir, para alimentar la vida; de ésa y no de otra manera se han entendido los ritos de la muerte, los sacrificios humanos. A partir de la llegada de la cultura europea, la católica, se difundió la idea de que la muerte también es signo de vida, pero de vida eterna: celestial para los buenos o diabólica para los que violan las normas cristianas. Las mezclas de estas creencias y prácticas modelaron los mitos que hoy son los que justifican la celebración de los muertos en **todos santos**, a fines de octubre y principios de noviembre: los días 30 y 31 de octubre se celebra a los limbos y niños bautizados, respectivamente; el primero de noviembre a los adultos y el 2 de noviembre, "día de la encaminada", se visitan los panteones. Es en esta época cuando aparecen todos los rasgos de la cultura mexicana que es mezcla de elementos de la cultura española e indígena, de religión pagana y catolicismo romano, de formas diferentes de entender la vida y la muerte.

La muerte, que durante esos días, se cree, regresa a la vida, viene para recibir tributo. Por ello todos los mexicanos deben colocar ofrendas o de lo contrario su final será la muerte. La muerte acontece como venganza de la vida de la persona que no la festeja. Octavio Paz ha interpretado así esta celebración:

...la muerte nos venga de la vida...En un mundo cerrado y sin salida, en donde todo es muerte, lo único valioso es la muerte... Calaveras de azúcar o de papel de China, esqueletos coloridos de fuegos de artificio...Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el Día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y charrasquillos en los que ríe la muerte pelona... (15).



En el trasfondo del ser mexicano está, recurrentemente en el pensamiento de Octavio Paz, la herencia de indígenas como de españoles. El pueblo mexicano no es ni español ni indígena, sino mezcla de muchos de los elementos de sus culturas, pero que a veces no sólo rechazamos, sino que escondemos. De allí que haya escrito: "Cualquier contacto con el pueblo mexicano, así sea fugaz, muestra que bajo las formas occidentales [cristianas] laten todavía las antiguas creencias y costumbres. Esos despojos, vivos aún, son testimonio de la vitalidad de las culturas precortesianas..."(16).

Tal reconocimiento de que bajo las formas occidentales de vida, los mexicanos portamos un alma indígena, no obnubila a **nuestro pensador**, a reconocer la importancia de la herencia española forjada durante la época colonial.

Ciertamente él no pretende justificar la conquista y colonización pues aspira a comprenderlas como totalidades vivas y contradictorias. EL mejor testimonio de su afán por recuperar, asimilar, la cultura colonial es su magnífico libro **Las trampas de la fé**, dedicado a

estudiar paradigmáticamente a Sor Juana Inés de la Cruz, la más grande poetiza del siglo XVII de Nueva España. Con base en la importancia histórica que representa la época colonial para los mexicanos, no por todos comprendida, sustenta que debe ser asimilada como el otro soporte del ser del mexicano, sugiere que "Si México nace en el siglo XVI hay que convenir que es hijo de una doble violencia imperial y utilitaria: la de los aztecas y la de los españoles".(17).

El carácter contradictorio, sumiso y valiente del mexicano es producto de su historia. Llevando esta explicación al campo de la ciencia social es fácil comprender, como lo apuntó un brillante joven economista muerto hace unos meses, Eduardo González R., en México todos los movimientos sociales estallan, símbolo del frenesí que ha conformado el ser del mexicano.



En fin, mostrar la importancia de asimilar la época colonial como parte fundamental de lo que somos, lleva a Octavio Paz a afirmar que el valor de la Nueva España radicó en no pretender inventar, sino en aplicar y adaptar (18). Hoy, los mexicanos, como latinoamericanos, tenemos por característica la adopción y adaptación de ideas y formas de vida. Este rasgo es una herencia histórica.

Las peculiaridades que Octavio Paz da, explica, interpreta y reflexiona del ser del mexicano: soledad, carácter contradictorio, festivo, solemne y violento, ceremonioso y despilfarrador, trastocador de leyes, normas y maneras de comportamiento, evasor de la vida e irreverente con la muerte, son extraídos de los testimonios de la historia; importantes porque sus reflexiones contribuyen y refuerzan las preocupaciones de un tipo de hacer filosofía propia de América Latina, la **Filosofía latinoamericanista** que ingresa al campo de la filosofía universal, la occidental, con el problema de la **identidad**. Octavio Paz, en su pensamiento filosófico trabaja los temas de los filósofos que apartir de los años cuarenta, pero sobre todo en los cincuenta, buscan las singularidades de una filosofía propia de Latinoamérica y parten del ser o identidad del hombre latinoamericano o mexicano como antes que él Samuel Ramos, o contemporáneos como Leopoldo Zea, Luis Villoro, Emilio Uranga e incluso pensadores más jóvenes como Abelardo Velázquez.

También es interesante, como parte de su pensamiento filosófico, destacar la **gnoseología** que se encuentra desarrollada en sus escritos. Para él existen, por su ubicación geográfica, dos tipos de conocimiento: el occidental y el oriental.

Apunta como singularidades del conocimiento occidental su carácter analítico, filosófico, racionalista, explicativo, demostrativo, científico. Extrae esas características de su sólida formación filosófica que ha bebido en las obras y reflexiones de autores de la talla de Descartes, Freud, Hegel, Heidegger, Husserl, Marx, Montaigne, Ortega y Gasset, Rousseau, Sartre, Voltaire, etc.

Pero, aquí en China, hay que referir con mayor atención, para que se aprecie con testimonios fehacientes su profundidad, lo que señala como peculiaridades del conocimiento oriental. De paso anoto que al exponer o traducir expresiones del conocimiento oriental Octavio Paz procede con una pasión que parece desbordante para comprenderlo. Refiere como rasgos de este tipo de conocimiento la actitud sintética y su

traducción en sabiduría. Por ejemplo, al comparar ambos tipos de conocimiento, apunta:

Occidente nos enseña que el ser se disuelve en el sentido y Oriente que el sentido se disuelve en algo que no es ni ser ni no ser: en un Lo Mismo que ningún lenguaje designa excepto el silencio... Buda dijo que todo lo que se puede decir con las palabras: los errores, los aciertos de la razón, la verdad y la mentira de los sentidos [no lo dicen todo].

[El silencio] ...es la **resolución** del lenguaje...El silencio del Buda no es un conocimiento, sino lo que está después del conocimiento: una sabiduría. (19)

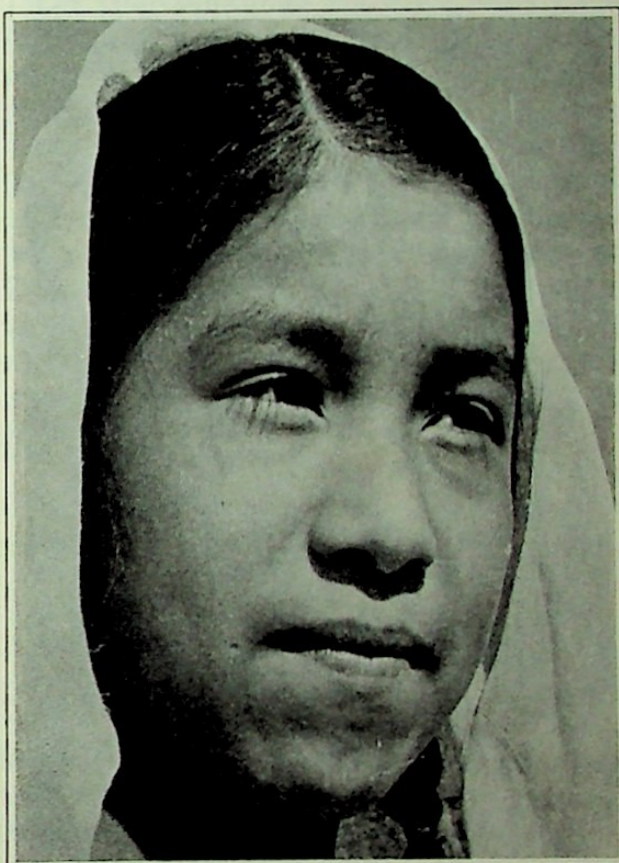
Este testimonio de la afición de Octavio Paz por la cultura de oriente no lo agota todo. En su obra pueden destacarse tres intereses por las creaciones de tal región del mundo: el budismo, teniendo como referente al de la India, el haikú japonés y la poesía china de la cual ha hecho traducciones llenas de originalidad en sus métodos. Su pasión por la sabiduría oriental soporta la tesis de que Octavio Paz es un intelectual de talla universal al conjuntar la exposición de los tipos de conocimiento oriental y occidental.

En fin, su pensamiento filosófico, por ende, rompe con la tradición europea de considerar no sólo como diferente, sino superior a la filosofía occidental y contribuir a integrar al pensamiento filosófico latinoamericano y al pensamiento oriental como partes de la verdadera filosofía universal, considerada en su dimensión geográfica.

III. PENSAMIENTO POLITICO

La vida contradictoria de Octavio Paz está en el mundo de su pensamiento y de su práctica político-ideológico. Es, por cierto, la parte más discutida de su obra ensayística. Un breve esquema, dividido en tres partes, ofrezco de ella.

1. Primero debe reconocerse que tiene -tal vez tuvo por la actual integración de México a la economía norteamericana sobre la que no ha dicho nada-preocupaciones sobre la situación y futuro de América Latina. Sustenta que parte de la solución de sus problemas tiene que provenir de los aciertos del pasado, porque a estas alturas del tiempo, ya casi en el inicio de otro milenio, es inconcebible la posición de nuestros países en el contexto mundial. Dice:



En cuanto a nosotros, los latinoamericanos: vivimos quizá nuestra última posibilidad histórica. Se dice y repite que pertenecemos al "tercer mundo". Hay que agregar que nuestra situación en frontera y singular...La historia configura a América Latina como un caso aparte. En realidad, somos una porción excéntrica y atrasada de Occidente. Excéntrica como Estados Unidos; atrasada, dominada y explotada como los otros países del "tercer mundo" y algunos de Europa.(21)

Incluso no se contenta con hablar de la situación latinoamericana en el mundo, lo hace de sus problemas históricos y de sus formas de viabilidad futura. Una de las principales críticas que intelectuales, académicos y políticos de avanzada planteamos es la **balcanización**, particularmente de la región hispanoamericana. Octavio Paz lo señaló en 1964 de la siguiente manera:



...América Latina ha sido desmembrada ... seudonaciones creadas por las oligarquías, los generales y el imperialismo. La modificación de nuestras estructuras sociales y jurídicas y la recuperación del pasado -o sea: la unión latinoamericana- no son dos tareas distintas: son una y la misma. La actual división de nuestra tierra no corresponde ni a la realidad histórica, ni a la economía. Casi ninguno de nuestros países, con excepción de los más extensos, constituye una unidad económica viable. Lo mismo sucede con la esfera de

lo político: solo una asociación libre de toda influencia no latinoamericana puede preservarnos.

...Si fracasamos, seguiremos siendo lo que somos: una región de caza y pesca para los poderosos de mañana(22).

Para Octavio Paz sólo la unidad latinoamericana y la justicia social darán rostro propio a esta región del mundo.

2. Otra temática que también ha apasionado a **nuestro Premio Nóbel** es la crítica a los regímenes políticos llamados socialistas. Dos son los planos en que finca sus críticas: uno es la falta de libertad de iniciativa personal, política y económica, de esos países al considerar que en ellos se ha implantado sistemas totalitarios; a tal grado que, en realidad, fue el primer teórico que organizó una fiesta intelectual para celebrar la caída de las burocracias gobernantes en los países del Este de Europa. Con el apoyo del consorcio **TELEVISA** y bajo el sello de su revista **Vuelta** convocó en los últimos días del mes de agosto y los primeros dos del mes de septiembre-según la programación- al encuentro internacional: "El Siglo XX: la experiencia de la libertad", efectuado en la ciudad de México.

El otro nivel de su crítica ha tenido como referente el marxismo de los intelectuales militantes de partidos o proyectos socialistas mexicanos, sobre todo. En este caso su actitud cuestionadora ha consistido en exigir que los marxistas de nuestra tierra sean creadores de ideas originales para explicar la realidad socioeconómica y política, no meros repetidores de las ideas de Carlos Marx.

3. Su práctica, tal vez, es lo que mayormente ha abonado las contradicciones frente a su pensamiento político. La primera participación de compromiso político que conozco de Octavio Paz fue su apoyo a la República Española al asistir al Congreso de Escritores Antifascistas convocado y realizado en Madrid en el año de 1937, al cual tuvo la oportunidad de asistir por sus vínculos con la Liga de Escritores y Artistas

Revolucionarios de México, dirigido por intelectuales de orientación comunista, marxistas.

Veinticinco años después trabaja para el gobierno priísta de México. Durante 1962-1968 se desempeñó como embajador en la India. Su vida diplomática le permitió profundizar el conocimiento de la cultura oriental.

Sin embargo, interrumpe su actividad dentro del servicio público por la represión militar que ejerció el gobierno contra el movimiento estudiantil de 1968 que exigía mayor apertura política y democracia. Su renuncia la notificó como protesta a tal acción gubernamental.

A partir de entonces, otra vez, fue reconocido y aplaudido como un pensador demócrata progresista.

Otros hechos que cultivaron esa identificación política de Octavio Paz son: a) El llamamiento que leyó en 1971 al pueblo de México para convocarlo a formar un partido que trabajara para la ampliación de la justicia económica y la democracia. De ese llamamiento, respaldado por prominentes dirigentes obreros, universitarios e intelectuales como Heberto Castillo, Demetrio Vallejo, Eduardo Valle, Luis Villoro y Carlos Fuentes, nació, más tarde, el Partido Mexicano de los Trabajadores. Empero, Octavio Paz abandonó el proyecto sin explicación alguna, antes de que se formara dicho partido político (23); b) como director de la revista **Plural** colaboró con el equipo de periodistas más importante de la década de los años setentas el cual fue desintegrado en 1977 por la intervención del gobierno; otra vez, valientemente se solidarizó con el grupo de periodistas despedidos de **Excélsior**, renunciando a la dirección de tal revista.

Durante la década de los ochenta fundó su revista **Vuelta**, la cual dirige actualmente y que ha coronado su función de ser uno de los pilares del periodismo cultural al haber prohijado una editorial y la revista **Vuelta del Sur** que se edita

en Buenos Aires, y en razón de que empezó a colaborar con el consorcio privado de televisión más poderoso de México, en uno de cuyos canales dirige un programa de amplia cobertura y al acercarse a las posturas políticas del gobierno actual que respalda sus acciones en el neoliberalismo, le ha sido trastocada su imagen de demócrata progresista en la de un intelectual del oficialismo, justificador del neocapitalismo.

Las contradicciones entre sus ideas y sus prácticas políticas son las que han llevado a los destinatarios de sus críticas, los intelectuales progresistas de México, a que lo hayan caracterizado como un pensador político reaccionario y derechista. Carlos Monsiváis, el ensayista más prolífico de nuestro país, y los prominentes académicos Pablo González Casanova y Abelardo Villegas, son quienes mejor han radiografiado su pensamiento político al mostrarlo como el principal y más importante intelectual orgánico del **neoconservadurismo** en México.

IV. A MANERA DE EPILOGO

Octavio Paz es un **caudillo** cultural en nuestro país porque su genialidad literaria ha estado marcada por su escritura reflexiva, penetrante, sensitiva, donde queda unida la meditación y la intuición poética. Esto es lo que explica que en México se le homenajee permanentemente, por ejemplo, es miembro de El Colegio Nacional, que es la institución que congrega a la **intelligetia** más prestigiosa y creativa de varios campos de la cultura, y la Universidad Nacional Autónoma de México lo ha hecho Doctor Honoris Causa.

En fin, Octavio Paz es un hombre que ha beneficiado a la cultura universal, al idioma español, a la comprensión del mexicano, a la crítica de las ideologías, a la difusión de la cultura oriental en occidente. Su prosa y su poesía seducen. En México, de una u otra forma, consciente o inconscientemente, somos deudores

más cuando ahora ha aportado el primer Premio Nóbel en literatura. Con este reconocimiento se le ha convertido en **figura de la cultura mundial**, y la ciudad de México, donde nació el 31 de marzo de 1914, pasó a ser otra vez, en este año por lo menos por tal premio, el ombligo del mundo como lo denominaron los aztecas.

Tamsui, Taipei Hsein, octubre de 1990.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Octavio Paz, "El desconocido de sí mismo (Fernando Pessoa)" **Signos de rotación y otros ensayos**, Madrid, Alianza Editorial, 1986, p. 105
2. Cfr. Octavio Paz, "La palabra edificante (Luis Cernuda)", **Op.cit.**, 131
3. Octavio Paz "André Bretón o la búsqueda del comienzo", **Op. Cit.** 131
4. Octavio Paz, "Todos Santos, día de muertos". **Op. cit.**, p.36
5. Carlos Fuentes "Presentación" **Op. cit.**, p.14
6. **Ibid.**, p.11
7. Octavio Paz "El mundo prehispánico. Risa y potencia", **Op. cit.**, p.24
8. **Ibid.** p.29
9. **Ibid.** p. 31
10. Octavio Paz "Todos Santos, día de muertos", **Op. cit.**, p.35
11. **Ibid.**, p.39
12. **Ibid.** pp.40-41
13. **Ibid.**, p.45
14. **Ibid.**, pp.45-46
15. **Ibid.**, p.46
16. Octavio Paz "Conquista y colonia". **Op. cit.**, p.50
17. **Ibid.**, p.60
18. Cfr. **Ibid.**, p.64
19. Octavio Paz "El antropólogo ante Buda". **Op. cit.**, pp.234-236
20. Octavio Paz "La tradición del haikú" **Op.cit.**, p. 237
21. Octavio Paz "Las dos razones", **Op.cit.**, pp.296-297
22. **Ibid.** p.299
23. Heberto Castillo "La experiencia de la libertad", **Proceso**, México, No. 722, 3 de septiembre de 1990, p.32